

A Word from the Pastor/Una Palabra del Párroco

August 1, 2021 / 1 agosto, 2021

(Para español véase abajo)

Dear Parishioners and Visitors of St. Adalbert & St. Casimir Parishes,

I had a particularly busy day during my junior year of high school. I was involved in many activities: tutoring, student government, and sports. And there was a day when I had something to do for all three. As a result of my busyness, I didn't eat breakfast or lunch that day. After school, I had track practice and we did 400 m laps one after another. I started off doing well, but when I started my fourth lap it was like I hit a wall. I couldn't run! No matter how hard I tried, my body just stayed put. My coach asked me, "Did you eat today?" I replied, "No, because I had a very busy day." "Well, that's why," exclaimed my coach. "You don't have the food to give you the strength to run."

I learned a very important lesson that day. When I want to run well, I have to eat well. It is a basic principle of life. As much as this is the case with physical food it is even more so with spiritual food. In the first reading next Sunday (1 Kings 19: 4-8), the prophet Elisha finds himself in a situation very similar to mine. He was walking in the desert and suddenly couldn't go on because of his exhaustion. He said to the Lord, "This is enough, O Lord! Take my life" (v.4). But the Lord commanded him, "Get up and eat" (v.7). And as he ate, Elisha received the strength to continue on his way. This reading says a lot about the Holy Eucharist. Many people today do not go to Mass and do not receive communion, and therefore, they are not receiving spiritual food. As we run the many laps of life, we encounter some that are very exhausting and difficult. But if we do not receive communion, the moment will come when we will hit the wall, when we will not have the strength to continue, when what is exhausting and difficult will overcome us. We come to the moment when life is taken from our souls and we become spiritually dead.

But Jesus says in next Sunday's Gospel (John 6:41-51), "The bread that I will give is my flesh for the life of the world." (v.51). The Holy Eucharist is the food that gives life to our souls and gives us the strength to continue on our way. In these weeks as we reflect on the Bread of Life discourse in the Gospel of John, may we renew our love for the Holy Eucharist and realize again that we cannot live without it. But we also pray for all those who do not come to this great sacrament, so that one day they will come to know that they need the Eucharist to have the strength for this life and the promise of the next. Have you experienced moments in your spiritual life when you felt like you had hit a wall? Do you feel that the Eucharist gives you strength? How can you invite people to the Eucharist who do not make it a central part of their lives?

Parish News

Last week I finished with the reflections on the pastoral plan. I will certainly give you updates on the progress of this plan in the coming months. Today I return again to giving you the news about our parishes. This Thursday, August 5 at 6 p.m. we will have a "Neighborhood Mass". The purpose of this Mass is to evangelize our community. Since we have been coming out of COVID, there are still many people who have not returned to Mass. Pope Francis has called on the Church to go to the peripheries of our communities to invite the lost back to the Church. In our day and age people are less likely to go to the Church on their own. The Church has to go out to them. The "Neighborhood Mass" is an opportunity to go out as a parish to the peripheries of our community to invite people to our parish. I encourage everyone to invite their families, neighbors, and friends to this Mass, especially those who do not go to Mass, so that they can get to know our community. The Mass will be bilingual so please feel free to invite those who speak English or Spanish. Thank you for your efforts to help us in our evangelization!

May you continue to enjoy these summer months. You are always in my prayers. God bless you always!

Fr. Ryan

Queridos feligreses y visitantes de San Adalberto & San Casimiro,

Tuve un día particularmente ocupado en mi tercer año de la high school. Estaba involucrado en muchas cosas: tutoría, gobierno estudiantil y deportes. Y hubo un día cuando tuve algo que hacer para las tres cosas. A causa de eso, no comí ni desayuno ni lonche aquel día porque tuve muchas actividades que hacer. Después de la escuela, tuve la práctica de atletismo e hicimos vueltas de 400 m, una tras otra. Empecé bien, pero cuando comencé mi cuarta vuelta fue como si yo pegara una pared. ¡No pude correr! No importa cuanto traté, mi cuerpo no pudo hacer el esfuerzo. Mi entrenador me preguntó, ¿Usted comió hoy? Le respondí, “No, porque tuve un día muy ocupado.” “Aquí está la razón,” exclamó mi entrenador. “Usted no tiene el alimento para hacer el esfuerzo para correr.”

Aprendí una lección muy importante aquel día. Cuando quiero correr bien, tengo que alimentarme bien. Es un principio básico de la vida. Tanto es el caso con alimento físico como con alimento espiritual. En la primera lectura el próximo domingo (1 Reyes 19:4-8), el profeta Eliseo se encuentra en una situación muy similar a la mía. Estaba caminando en el desierto y de repente no pudo seguir a causa de su cansancio. Le dijo al Señor, “Basta ya, Señor. Quítame la vida” (v.4). Pero el Señor le mandó, “Levántate y come” (v.7). Y al comer, Eliseo tuvo las fuerzas para seguir su camino. Esta lectura dice mucho acerca de la Santa Eucaristía. Muchas personas hoy no van a misa y no comulgan. No están recibiendo el alimento espiritual. Y allí estamos corriendo muchas vueltas en la vida, algunas que son muy agotadas y cansadas; nos enfrentan muchas cosas difíciles. Pero si no comulgamos, el momento va a venir cuando pegamos la pared, cuando no vamos a tener la fuerza para seguir, cuando lo agobiado y lo cansado nos vencen. Llegamos al momento cuando la vida se quita del alma y nos quedamos muertos espiritualmente.

Pero Jesús dice en el evangelio el próximo domingo (Juan 6:41-51), “El pan que yo les voy a dar es mi carne para que el mundo tenga vida” (v.51). La Santa Eucaristía es el alimento que da vida a nuestras almas y nos da la fuerza para seguir en nuestro camino. En estas semanas cuando reflexionamos en el discurso del Pan de Vida en el Evangelio de San Juan, que renovemos nuestro amor a la Santa Eucaristía y nos demos cuenta otra vez de que no podemos vivir sin ella. Pero también rezamos por todos los que no se acercan a este gran sacramento para que una día lleguen a saber que necesitan la Eucaristía para tener la fuerza para esta vida y la promesa de la próxima. ¿Has experimentado momentos en la vida espiritual cuando te sentiste como si hubieras pegado una pared? ¿Sientes que la Eucaristía te da fuerza en tu vida? ¿Cómo puedes invitar a las personas a la Eucaristía quienes no se acercan a este sacramento?

Noticias de la parroquia

La semana pasada terminé con las reflexiones acerca del plan pastoral y les voy a dar las noticias del progreso de este plan en los meses que vienen. Hoy regreso a darles noticias acerca de nuestras parroquias. Este jueves, 5 de agosto a las 6 p.m. tenemos la misa de barrio. El propósito de esta misa es para evangelizar a nuestra comunidad. Ya que estamos saliendo de COVID, todavía hay muchas personas que no han regresado a la misa. El Papa Francisco ha llamado a la Iglesia a ir hasta las periferias de nuestras comunidades para invitar a los perdidos a la Iglesia. En nuestra época las personas están menos propensas a ir a la Iglesia por su propia cuenta. La Iglesia tiene que ir hacia ellos. La misa de barrio es una oportunidad para salir como parroquia a las periferias de nuestra comunidad para invitar a las personas a nuestra parroquia. Entonces les animo a todos a invitar a sus familiares, vecinos, amigos y conocidos a esta misa, especialmente los que no van a la misa, para que conozcan nuestra comunidad. La misa va a ser bilingüe para que inviten a los que hablen español o inglés. ¡Gracias por sus esfuerzos para ayudar en la evangelización!

Que sigan disfrutando estos meses de verano. Siempre están en mis oraciones. ¡Dios los bendiga!

P. Ryan